



## PENTECOSTÉS: PAZ Y ALEGRÍA

### Descripción

### PAZ A VOSOTROS

Hoy, domingo de Pentecostés, vamos a oír en el Evangelio la siguiente Lectura de san Juan:

***«Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: —Paz a vosotros».***

Pues ésta primera referencia a lo que dices Tu, Señor, el mismo día en que te apareces resucitado, que deseas para todos los que están ahí la paz; pues a nosotros nos llena de esperanza.

Intuimos que nos lo sigues deseando para cada uno de nosotros cuando nos acercamos a Ti. Que tengamos paz. Que dentro de nuestro corazón, dentro de nuestra cabeza, haya paz y que ésto lo podamos también desear y contagiar a los demás.

***«Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor».***

Y lo mismo Jesús, Tú deseas que nosotros, cuando nos acercamos a Ti, pues [que tengamos esa paz](#).

Como he dicho antes, y al mismo tiempo que nos llenemos de alegría, Tú nos quieres contentos.

Yo creo que toda persona desea tener y estar en paz, y también desea tener alegría. Poderla incluso llevar y contagiar a donde va. Son quizás los valores más importantes que uno puede tener: Paz y alegría.

Jesús repitió:

**«Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo».**

Y vuelve esta afirmación, que nos subraya la importancia para Ti, Señor, que yo y que cada uno de nosotros, seamos personas llenas de paz.

Qué fácil es salirnos de este deseo Tuyo, porque nuestro carácter nos lleva a veces a reaccionar, a decir cosas o a veces sólo a mirar, pero de una manera que no es pacífica.

Entonces, te pedimos que nos des ésta paz, éste regalo Tuyo de una manera más abundante si cabe.



## **RECIBID EL ESPÍRITU SANTO**

**«Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo».**

Significa que todos tenemos una misión por la que hemos venido al mundo.

Tú has venido a redimirnos, Jesús, y nosotros hemos venido a ayudarte en esa misión redentora.

Primero, viendo de salvarnos a nosotros mismos, pero después viendo también de ayudar a las demás personas a que encuentren la paz y la alegría verdaderas, que sólo están en Ti. Y que las encontraremos plenamente aquí a pocos, y después plenamente, como digo, en el Cielo.

**«Y dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: —Recibid el Espíritu Santo».**

---

Esta acción de soplar sobre los apóstoles nos recuerda, a ese primer soplo que recibió el ser humano de parte de Dios y que está narrado en el Génesis.

Como sabemos que Tú, Señor, creaste al ser humano del barro de la tierra y soplaste en su nariz el aliento de vida. Pues éste soplo nos transmite el Espíritu Santo.

**«...Sopló sobre ellos y les dijo: —Recibid el Espíritu Santo».**

Eso significa que el Espíritu Santo nos hace recuperar la vida que podíamos no tener por estar lejos del Señor, por haber cometido algún pecado.

El Señor sopla sobre nosotros y nos manda esta nueva vida. Es la diferencia entre *estar en gracia de Dios o estar en estado de pecado*.

Por eso, unida a ésta acción de soplar sobre ellos, les dijo:

**«Recibid el Espíritu Santo. A quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».**

O sea, se instituye el [sacramento de la Confesión](#), en este mismo domingo en que Tú, Señor, resucitas y entregas este tesoro a tu Iglesia reunida ahí, -que son los Apóstoles que después se dispersarán para llevar el mensaje cristiano a todo el orbe de la tierra.

Es ese poder que Tú les transmites en ese momento, es el que los sacerdotes tenemos para poder confesar y para poder absolver a nuestros hermanos que se acercan a confesarse a su vez.

Me parece que ya podemos ir concretando de todas estas palabras y acciones de Nuestro Señor.



## ENCENDER FUEGO EN NUESTRO CORAZÓN

La primera: Quizás este recibir el Espíritu Santo, es una invitación a recibirlo. Nosotros cuando recibimos un mensaje por WhatsApp, pues llega y ya queda a nuestra libertad abrirlo o no, eliminarlo o no...

Aquí el Señor nos está enviando el Espíritu Santo, y a nosotros no nos lo impone. Nos toca recibirlo o no...

Pues vamos a procurar que así sea, por supuesto. Y, ¿qué va a pasar cuando recibimos el Espíritu Santo? Pues no va a suceder como pasó el día de Pentecostés, que hubo un viento muy fuerte y unas lenguas de fuego que se distribuyeron y que se veían...

Lo que aspiramos es que pase lo mismo que pasó en los Apóstoles y en la Virgen Santísima: que se encienda fuego en nuestro corazón, es decir, que sintamos, Señor, la fuerza de tu cariño, de tu amor...

Y que nosotros, precisamente porque lo sentimos y nos llena, lo queramos compartir, contagiar.

O sea, si cada uno de nosotros caemos en la cuenta de que estamos enviados para pegar ese fuego,

---

que es tu paz y tu alegría a nuestro alrededor.

Puedo aportar en esta conversación tomando un café con un amigo, con la esposa en este almuerzo, con los hijos y los nietos. Pueda aportar paz, pueda aportar alegría...

No sólo porque yo sea de un temperamento pacífico o de un temperamento alegre. No es solo una característica temperamental... Es que dejo hacer a Dios dentro de mí y entonces se llena mi interior de esta acción de Dios que me lleva a ser una persona positiva, entusiasta.

Dentro de mi personalidad obviamente no, y pues serena, o sea, son características que a todos nos atraen,

Pues ojalá que podamos lograr recibir al Espíritu Santo como lo hizo nuestra Madre, la Virgen Santísima, que en el fondo le dijo:

**«—He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra».**

Digámoslo ahora, digámoslo con calma y dejemos que el Señor nos llene de su paz y de su alegría.